

RESCATE BIOGRÁFICO DE UN VERACRUZANO

Alejandra Vigil Batista*

Resumen / Abstract. Biographical Rescue of a Native from Veracruz

Palabras clave / Keywords: Gerónimo Baturoni, hemerografía veracruzana, historia de la meteorología en Veracruz / Géronimo Baturoni, hemerography from Veracruz, history of the meteorology in Veracruz.

A través de la búsqueda en la Hemeroteca Nacional Digital de México, la autora reconstruye la biografía de Gerónimo Baturoni, originario del puerto de Veracruz, donde desarrolló múltiples actividades a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX, como la mayoría de los hombres de su época. Se dedicó al periodismo, fundando varias publicaciones en el puerto jarocho y en la ciudad de México. Fue autor de dramas patrióticos, piezas cómicas, cuentos, poemas y libretos de zarzuelas. Fundó un colegio, donde ejerció como profesor, especializándose en la enseñanza de la gramática. Participó como diputado en el Sexto Congreso General en 1871. Asimismo, fue pionero en los estudios meteorológicos en su estado natal, donde estableció el Observatorio Meteorológico y Climatológico. / Searching through the Hemeroteca Nacional Digital de México (National Digital Newspaper Library of Mexico), the author reconstructs Gerónimo Baturoni's biography, native of Veracruz, where he developed various activities during the late XIXth Century, as many men of the time. He devoted himself to journalism, founding some publications in Veracruz's port and Mexico City. He published patriotic tragedies, comic pieces, stories, poems, booklets and operettas. He also funded a school, where he taught and finally specialized in teaching grammar. He served as deputy in the Sixth General Congress in 1871; and likewise, he became a pioneer on the study of meteorology in his native state, where he established The Climatological and Meteorological Observatory.



Hay vidas de seres humanos esforzados y patriotas que por azares del destino han permanecido en el olvido, sin embargo, es preciso rescatarlas y darles un lugar en la memoria nacional. Tal es el caso de Gerónimo Baturoni, cuya vida fue digna de ejemplo por su dedicación y aportación a la cultura y a la ciencia mexicanas. Fue testigo de importantes sucesos de la historia nacional en la segunda mitad del siglo XIX y, como muchos de los hombres de esa centuria, encaminó su vida hacia diversas actividades: el periodismo, la política, la literatura, la docencia y la meteorología, todas ellas desempeñadas con enorme entusiasmo y dedicación.

*Instituto de Investigaciones Bibliográficas, Universidad Nacional Autónoma de México.

Como miembro del Seminario de Bibliografía Mexicana del Siglo XIX del Instituto de Investigaciones Bibliográficas, llevé a cabo el alza de título del periódico *El Jarocho*, fundado precisamente por Baturoni en la ciudad de México en 1871. Al buscar datos sobre este personaje encontré escasas referencias en las fuentes consultadas, razón por la cual me propuse investigar acerca de su vida. Cabe señalar que esta biografía fue reconstruida a partir de las búsquedas realizadas en las publicaciones periódicas de la época en la Hemeroteca Nacional Digital de México, herramienta de una enorme riqueza para la recuperación de información hemerográfica.

José Gerónimo Baturoni y Flores fue oriundo del puerto de Veracruz; desconozco la fecha de su nacimiento. Es posible que haya pertenecido a una familia dedicada a actividades comerciales. Su nombre consta en una relación de alumnos del Instituto Literario y Mercantil de Veracruz que fueron premiados por su aplicación y buena conducta en los exámenes generales, celebrados del 13 al 17 de diciembre de 1854.

EL PERIODISTA

Junto con Felipe N. Espinosa sacó a la luz *El Tábano*, su primer periódico, el 3 de noviembre de 1861.

En la época del Segundo Imperio, el joven Baturoni inició la publicación del diario *La Revista de Veracruz*, donde Francisco Jordán fungió como editor responsable. En el ejemplar del 27 de septiembre de 1864, los redactores expresaron su desacuerdo con una disposición que ordenaba suprimir la festividad de la consumación de la Independencia nacional para unirla con la de su inicio, el 16 de septiembre, ya que presentían que la celebración de la consumación se iría olvidando con el tiempo, lo que sucedió en efecto. Para ellos tal medida deshonoraba la memoria de Agustín de Iturbide, intuyendo que quedaría fuera del grupo de los héroes del movimiento emancipador. Concluyeron su editorial con las siguientes palabras:

Nosotros que nacimos mexicanos, y que a honra y orgullo lo tenemos, siempre consagraremos un recuerdo a los héroes de la Independencia.

Ellos nos dieron patria, porque eran mexicanos; nos enseñaron a ser libres, porque sus ideas rechazaban el servilismo; nos dejaron buscar la felicidad, y si no la hemos sabido hallar, nuestra es la culpa.¹

Para Domingo Bureau, prefecto superior político del departamento de Veracruz, estos últimos párrafos contenían alusiones ofensivas y recriminaciones que tendían a mantener la discordia y a fomentar el espíritu de partido, por lo que dirigió un primer apercibimiento a los redactores.

Baturoni y Jordán recibieron ataques de sus colegas por franquear la cuarta página del diario a los editores del *Franco-Mexicano*, periódico francés publicado en Veracruz, recriminaciones que alcanzaron el punto más álgido en diciembre de 1864, cuando dicha publicación reprodujo la carta de un oficial del Ejército francés, en la que insultaba al pueblo mexicano. En febrero de 1865 Baturoni fundó el semanario satírico *Rigoletto*, acompañado de caricaturas.

La Revista de Veracruz recibió una segunda advertencia por parte del prefecto Bureau el 14 de septiembre del mismo año, al considerar que el artículo titulado "Chalco" tendía a revivir las antiguas discusiones de partido, y ordenó su suspensión durante un mes.

La Sociedad, periódico de la ciudad de México, dio la noticia de que Gerónimo se hallaba preso en el Hospital de Belén del puerto jarocho por el artículo "El gran día", publicado en *Rigoletto*, donde narró los enfrentamientos entre los republicanos y los imperialistas en Misantla, Veracruz, además de ser obligado a pagar una multa de 100 pesos.² A raíz de la advertencia y la denuncia que simultáneamente cayeron sobre él, Baturoni prefirió despedirse definitivamente de sus lectores a exponerse a nuevos actos de rigor y censura, contra los que no le defendería la moderación de sus escritos. Al respecto, *La Era Nueva* publicó las siguientes líneas:

Nosotros lo sentimos por todo el mundo: primero por nuestro cófrade y después por el público y por el gobierno mismo. Este último tenía en *La Revista* no un enemigo sino un adversario sincero, leal, moderado [...] Gra-

¹ Citado en "Sección oficial", en *La Sociedad*, 3a. época, t. 3, núm. 475 (8 oct. 1864), p. 1.

² "Veracruz", en *ibid.*, t. 6, núm. 1030 (21 abr. 1866), p. 3.

cias a esta independencia sin animosidad, así como a la manera inteligente y vigorosa con la cual se conducía en todas las secciones de su redacción, *La Revista* había conquistado el primer lugar en la prensa departamental.³

A su vez, *La Sombra* dedicó el siguiente soneto “al cófrade difunto”:

En la tormenta bárbara y desecha / Te tocó naufragar, por tu desdicha, / De Damocles la espada susodicha / Ha sido para ti sangrienta flecha. / Cuando el destino su dogal estrecha / Y en perseguir al hombre se encapricha, / Preciso es renunciar a toda dicha / Y en obvio de un incendio ahogar la mecha. / ¡Cuánto siente *La Sombra* tu desmocha, / Deseando para ti la calma y mucha / Que no puede gozar la gente chocha! / Eres otro campeón muerto en la lucha, / Que al ver lo que en el mundo se derrocha / Se echó de la mortaja la capucha.⁴

Gerónimo decidió viajar a La Habana, Cuba. A su regreso al puerto jarocho, meses más tarde, reanudó la publicación tanto de *La Revista de Veracruz* como de *Rigoletto*, en mayo de 1866. La primera recibió una nueva advertencia al mes siguiente de su reaparición, y una segunda advertencia en julio, razón por la cual volvió a sufrir otra suspensión durante 30 días. Al mismo tiempo, Gerónimo solicitó permiso para aumentar las dimensiones del segundo periódico y convertirlo en diario, lo que no le fue permitido, además de prohibirle la publicación de suplementos.

Baturoni fundó el periódico titulado *La Verdad* en diciembre de 1866. En sus páginas abogó por la unión de los mexicanos y la fusión de los partidos, sin comprometerse en la defensa de una determinada postura política. *La Sociedad* reprodujo algunos artículos de la nueva publicación:

En México, conservadores y liberales y moderados, imperialistas y republicanos; todos somos hermanos, porque todos somos hijos de la misma patria. Cualesquiera que hayan sido los errores de unos y otros, la patria está en peligro y la división debe desaparecer [...] Cualesquiera que hayan sido los errores hasta aquí cometidos; cualesquiera que sean los autores, poco importa, si llega el día en que todo se haya olvidado, y en que todos seamos verdaderos

³ Citado en “*La Revista de Veracruz*”, en *La Sombra*, t. 1, núm. 73 (22 sep. 1865), p. 3.

⁴ *Idem*.

hermanos. Poco, muy poco, debe suponernos el pasado, si nos fijamos en lo que puede venir. Sólo dos caminos nos quedan, dos, y no debemos titubear en lanzarnos por el mejor. El que es el del olvido, el de la unión, el de la riqueza y prosperidad de México; el otro es el de la lucha eterna, la miseria, la división y la vergüenza [...] Seamos buenos [...] desde hoy; porque hasta ahora hemos sido parricidas unos y otros. Para hacer la ventura de México es indispensable la unión, y para que la unión se lleve a cabo, se requiere que haya buena fe entre conservadores y liberales; que imperialistas y republicanos se convenzan de que es fuerza pensar en el país [...] Bélgica y Suiza nos enseñan lo que vale la unión. Enseñe México al resto del mundo lo que vale el patriotismo.⁵

Asimismo, Baturoni expresó su temor por la vecindad con la nación que empezaba a mostrar su fuerza y decisión para convertirse en una gran potencia: Estados Unidos de Norteamérica, a la cual manifestó su admiración y respeto, sin embargo estaba consciente del peligro de su proximidad y preponderancia, así como de su protección, tanto si se recibiera de grado o por fuerza.

Gerónimo decidió diversificar sus actividades empresariales y compró la Imprenta La Protegida durante la década de 1860, donde vio la luz un periódico simpatizante con el gobierno de Maximiliano de Habsburgo llamado *La Imparcialidad. Periódico Político, Mercantil, de Noticias y Anuncios*, cuyo primer número apareció el 12 de febrero de 1867. Su editor responsable fue Isidoro Rodríguez; salía 4 días a la semana; constaba de 4 páginas, con excepción de los domingos, cuando se reducía a 2. En dicho periódico, “la cuarta plana está compuesta por un aviso enorme de ventas de objetos diversos que pueden adquirirse en la imprenta”.⁶ En ese establecimiento apareció *Fray Gerundio*, semanario dominical con caricaturas, fundado por el propio Gerónimo el 7 de julio de 1867. A finales del mismo año, el veracruzano anunció la venta de dos máquinas de rayar papel en *La Iberia*, periódico de la ciudad de México. Todo parece indicar que la imprenta quebró a principios de agosto de 1869, de acuerdo con un aviso publicado en *El Progreso* de Veracruz.

⁵ “Actualidades”, en *La Sociedad*, 3a. época, t. 4, núm. 1247 (11 dic. 1866), p. 2-3.

⁶ Celia del Palacio Montiel, *Catálogo de la hemerografía de Veracruz. 1795-1950*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara / Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 2005, 97 p., p. 31.

En el acto primero de un drama escrito por Baturoni, con el nombre de *Mal y remedio*, presentó una crítica a la prensa política, así como a los periodistas:

Ni una sílaba siquiera / encuentro de tal noticia [...] ¿cuánto vamos a que es grilla? / ¿Y esto es periódico? Digo, / pues cualquiera es periodista, / es verdad que para serlo, / bien poco se necesita. / Y si no, aquí esta la prueba: / Primero: Santo del día; / luego, artículo de fondo, / tratando de garantías, / cuyo fondo, de profundo, / es más negro que la tinta. / Un artículo de modas: / diez sueltos de gaceta / sobre si el robo de ayer / se hizo de noche o de día, / o si hay baile en Iturbide, / o dieron una paliza / al seductor de la joven / costurera de la esquina; / y está formado un periódico / político, de noticias, / de comercio, variedades, / literatura, marina, / bellas artes, religión, / modas y anuncios de... píldoras. / Periódicos! En verdad / que son una plaga egipcia. / ¿Para qué sirve un periódico, / sobre todo de política? / Para hacer lo que hace éste, / decirnos todos los días, / que sólo en nuestro partido / existe gente escogida; / que no es dable transigir / con esas turbas sacrílegas, / y aunque en eso estoy conforme, / comprendo que nos obligan / a exasperarnos, haciendo / que fomenta la anarquía. / Pero si mañana el plomo, / cerca de la imprenta salva, / y corren mares de sangre / en vez de correr de tinta, / el que en este diario escribe, / es el que menos pelagra. / Naturalmente! Ellos son / apóstoles que predicán, / pero para empuñar armas / tienen las manos muy finas. / Si el periodismo siquiera / predicase la armonía, / la unión, la paz, la concordia, / de toda la gran familia / mexicana: si escribieran / constantes los periodistas, / inculcando en nuestro pueblo, / todas las virtudes cívicas; / procurando que la industria / cobre ánimo, y haya vida / en el comercio y las artes; / que no reine la injusticia, / que haya respeto a la ley, / vamos, entonces sería / el periodismo, misión / de aplauso y respeto digna. / Pero mientras los periódicos / de arma de partido sirvan, / a la imprenta no ha de estar / la Patria reconocida.⁷

Gerónimo decidió radicar en la capital de la república mexicana, adonde se trasladó al terminar el año de 1870. El paisaje que observó y las anécdotas que vivió durante su viaje fueron los motivos que lo impul-

⁷ Gerónimo Baturoni, *Mal y remedio; tentativa dramática en tres actos y en verso. Representada tres veces en el Teatro Principal de Veracruz con extraordinario éxito*. Veracruz: Tip. de *El Progreso*, 1870, 89 p., p. 3-5.

saron a redactar el artículo “De Veracruz a Méjico”, incursionando en el género de la crónica con buenos resultados. Este artículo fue publicado en *La Iberia*, días después de su llegada a la ciudad de México el 25 de febrero de 1871. Tras relatar con gracia las molestias que padeció en su itinerario, concluyó con las siguientes palabras:

Pero todas esas penalidades y mortificaciones y aun más si las hubiera, no tienen valor ninguno ante una idea, que compensa de todas esas contrariedades. Y esa idea, que siempre abrigué y cuya realización ambicioné siempre, ha sido la de estrechar en mis brazos al buen amigo el redactor de la *Iberia*, volver a ver a Sierrita [Santiago], y conocer y cruzar la diestra con Altamirano, Peredo, Gostkowski, Justo Sierra, Emilio Rey, y todos los que componen esa familia de ilustraciones, salvadores de nuestra literatura nacional y glorias vivas de las letras mexicanas.⁸

Como colaborador en *El Correo del Comercio* publicó el artículo “La caridad” el 7 de marzo de 1871, en donde hizo un reconocimiento de los sentimientos delicados y generosos del pueblo mexicano, como quedó demostrado tanto con la donación hecha por las damas capitalinas a favor del papa Pío IX, por la pérdida de su poder temporal, como a favor de algunas familias extranjeras, víctimas de la guerra franco-prusiana; por tal razón, exhortó “a tan respetables damas y caballeros de la sociedad mexicana a formar una suscripción a favor de los pobres de la capital”.⁹

El 14 de marzo de 1871 apareció el prospecto de *El Jarocho*, semanario satírico redactado “en el habla de los jarochos”, firmado por Nabor Utimio Rejón, que es considerado un semianagrama de su nombre por María del Carmen Ruiz Castañeda y Sergio Márquez Acevedo¹⁰. El veracruzano utilizó otros seudónimos en esta publicación: Q. Q. y E., K. K. U. A. T. y Chico Urrutia. *El Jarocho* tuvo un año de vida, del 1o. de abril de 1871 al 1o. de abril de 1872, y salió de las prensas de la Tipografía del

⁸ “De Veracruz a Méjico”, en *La Iberia*, año 5, núm. 1198 (28 feb. 1871), p. 3.

⁹ “La caridad”, en *El Correo del Comercio*, año 1, núm. 6 (7 mar. 1871), p. 2.

¹⁰ María del Carmen Ruiz Castañeda y Sergio Márquez Acevedo. *Diccionario de seudónimos, anagramas, iniciales y otros alias usados por escritores mexicanos y extranjeros que han publicado en México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2000, LVIII, 916 p., p. 104-105.

Comercio de Nabor Chávez. En sus inicios, el licenciado Rafael González Páez fungió como editor. Mediante la ironía que manifestó en estas páginas podemos intuir que Baturoni fue un hombre liberal, ya que rara vez manifestó una postura política en sus escritos.

La vida del periódico coincidió con los enfrentamientos derivados de las ambiciones y rivalidades de las figuras políticas en tiempos previos a las elecciones presidenciales, situación que aprovechó nuestro personaje para burlarse de ellos:

Señorej Ñor Benito Juarej, ñor Perfirio Diaj y ñor Sebahtian Lerdo de Tejada [...] Yo miro en tóoj ujtedej trej, méritoj pa ser presidente, porque caduno tiene su recomendasion ejpesial y á cada uno lo quiere un partido, asin ej que no atino en dar solvencia al porblema de laj alisionej, porque ajté, ñor Benito dicen que lo quieren los empliaos y loj melitarej en servicio; á ajté ñor Perfirio, loj que quieren empliarse y dentrar al ejérsito, y ajté, ñor Sebastian, los de la conserva y liglesia, que tambien quieren penetrar en palasio. Por toaj esaj considerasionej, que son de gran peso, yo mé debanao los sesoj bujcando el camino rial, en medio é tantaj veredaj, y solo he hallao que deben salir ujtedes trej juntoj y repartirse el sueldito como güenoj amigos, y repartirse tambien el trabajo [...] Ahora si á ujtedej parese mas asertao, renuncien loj trej, y no teman que no haiga quien pueda, que pa eso tenemos toavia hombrej á Dios grasiaj, y ahí ejtá ñor Escobeo, y el Nigromático y ñor Samacona, y ñor Paino y hajta ñor Albino en caso necesario, que ñor Albino también ej hombre de peso.¹¹

El veracruzano dio rienda suelta a la crónica, al escribir ensayos sobre la vida cotidiana de la capital, como "Un viaje a los baños Pane, en varias jornadas", "Las posadas" e "Historia de un coche de sitio contada por él mismo". Mediante un intercambio epistolar entre "Ñor Nabor Utimio Rejón" y su esposa "Dorotea Pifania Angulo de Rejón", realizó descripciones breves de Palacio Nacional, el Castillo de Chapultepec, la Villa de Guadalupe y el Paseo de La Viga; el periódico también contiene la correspondencia con sus compadres Julián Zurita y Chamorro y "Juan Catarino y maj de Lial", con su amigo "Claro Regino" y su primo "Desi-

¹¹ "Correspondencia", en *El Jarocho*, t. 1, núm. 11 (12 jun. 1871), p. 6-7.

derio Aguao"; correo entre "doña Geltrudes del Cayo" y "Meterio Tejas Rujiza", así como entre "Martin Gomej y Duran" y "Gregorio Aguanieve". Publicó cartas de "Ñor Nabor Utimio Rejón" enviadas "al Sr. D. Congreso de L'Union" y al "Sr. D. Jarocho de Xicotencal" —cabe señalar que Baturoni fue diputado suplente al Sexto Congreso de la Unión, lo que se tratará más adelante—, y una supuesta "entrevista" hecha a Juárez, cuando triunfó en los comicios presidenciales. En el artículo "El argumento de un drama" se burló de la situación política a través de una relación ingeniosa elaborada con los títulos de casi todos los periódicos nacionales.

Le conmovió la gran cantidad de miserables que observó en las calles de la ciudad, razón por la cual escribió a "doña Dorotea Pifania": "Tambien hay probej desentej, y probej, probej: ó paque mentiendaj mejor, probej de levita, y probej sin levita, ni calsones ni camisa, que no andan dejnúoj, pero que se les miran laj carnej, y algunoj hay que hajta loj niérvolej se les miran."¹²

En agosto de 1872 Baturoni volvió a Veracruz, con la idea de redactar un periódico jocoso satírico llamado *La Guasa*, del que no encontré referencias. Al mes siguiente de su regreso apareció *La Semana*, revista política, científica e industrial. Colaboró en *La Primavera*, fundado por el cubano Ildefonso Estrada y Zenea en la ciudad de México el 10. de febrero de 1874. El artículo titulado "La vagancia y el juego" fue publicado en la sección editorial de *El Eco de Ambos Mundos* el 10 de diciembre del mismo año.

Por esas mismas fechas, la célebre actriz dramática italiana Adelaida Ristori desembarcó en el puerto de Veracruz; para recibirla se formó una comisión, en la cual figuraron Baturoni, Ramón Codina y Rafael de Zayas y Enríquez, como representantes de la prensa jarocho.

Escribió un editorial para *El Federalista* de la ciudad de México, en donde defendió la vida humana al condenar la pena capital. Afirmaba que la justicia debería castigar los crímenes pero nunca privando de la vida a un ser humano, ya que tal situación causaría terror en la sociedad y jamás la corregiría. Señalaba que la población quería justicia, no venganza, y la muerte de un hombre equivalía, en la mayoría de los casos, a asesinar a una familia. Sentenciar a un asesino o a un ladrón a la pena

¹² "Correspondencia", en *ibid.*, p. 5.

capital era un retroceso a los tiempos primitivos. Propugnaba el establecimiento de penitenciarías para corregir y moralizar, criticando a su vez la prostitución y el envilecimiento que privaban en las cárceles mexicanas, y sosteniendo una tesis en donde parece contradecirse en su postura inicial, ya que aceptaba la pena capital para evitar la impunidad del castigo:

He dicho que la vida del hombre es inviolable, y he dicho bien. Pero la vida del cuerpo social debe disfrutar igual preciosa garantía: lo que es bueno para el miembro, debe serlo para el cuerpo. La vida de la sociedad está antes que la vida del hombre. Ésta afecta a una familia; aquélla, afecta a infinitas. Y en la sociedad en que el robo se entroniza; en la sociedad en que el plagio es un cáncer que la corroe; en la sociedad en que todas las garantías personalísimas parecen desaparecer, ¿qué debe hacerse? La teoría defiende al criminal: los sentimientos naturales repugnan su muerte. Pero el instinto de conservación la exige: la necesidad la decreta. Y entonces debe morir el culpable, y debe ser sacrificado en aras de la salud pública. Es la ley natural, la de propia defensa; el derecho sacratísimo e indisputable de que goza el individuo que se ve amenazado de muerte. ¿Por qué, pues, lo que al individuo es permitido, a la sociedad ha de ser reprobado? Las garantías sociales son inviolables; y si la vida del hombre criminal, la del asesino, la del plagiarío, la del parricida debe ser respetada, ¿cómo no ha de serlo también la del ciudadano honrado y laborioso y útil a sus semejantes? La pena de muerte es horrible; pero sin penitenciarías es forzosa. Abolirla, sin fundar aquéllas, equivale a destruir sin edificar. Mejor dicho, equivale a decretar la muerte de la sociedad. Este es el caso en que tiene disculpa la pena de muerte: la falta de castigo que la reemplaza. En un país como el nuestro, en que el crimen se propaga con tal rapidez que invade todas las clases sociales, es preciso que los criminales no cuenten con la impunidad. La pena de muerte es horrible, pero es indispensable para el ladrón y para el plagiarío, para el asesino y para el parricida. O el hombre, o la sociedad: o el miembro, o el cuerpo: no hay disyuntiva. O matar, o morir!¹³

¹³ "Plagiaríos. La pena de muerte", en *El Federalista*, t. 1, núm. 105 (4 mayo 1871), p. 1.

También participó como colaborador en el diario *El Progreso* de Veracruz, desde agosto de 1872, lo mismo que en la *Edición Literaria de los Domingos de El Federalista*, en 1873, año en que se convirtió en director y editor responsable del primer periódico. Debido a una enfermedad Baturoni se retiró por breve tiempo de sus actividades periodísticas en septiembre de 1874, siendo sustituido por José Miguel Macías, maestro y lingüista cubano. Gerónimo decidió separarse definitivamente del diario veracruzano el 18 de abril de 1876, al circular el rumor de que había vendido su pluma al gobierno: publicó un sentido y enérgico artículo de despedida donde negó tal calumnia, y se expatrió voluntariamente a Cuba.

Se embarcó en el vapor francés *Ville de Saint Nazaire* rumbo a La Habana, donde su llegada fue reseñada por *El Diario de la Marina* a finales del mes de mayo. Parece ser que en la isla publicó su serie de cuentos titulada *El Álbum del Hogar. Cuentos de una hora*, por entregas, bajo los auspicios del cónsul de México, señor Hoffman y Urquía. Gerónimo permaneció en Cuba por espacio de 5 meses, regresando a su ciudad natal a mediados de octubre.

Algunas fuentes —como Juan de Dios Peza—¹⁴ mencionan que Baturoni fundó el periódico *Fray Gerundio. Semanario Satírico, de Política Incompleta y Costumbres que Hablará de Todo: hasta del Gobierno*, que circuló de noviembre de 1877 a 1878 (cuando menos), editado en la ciudad de México.

El periódico capitalino *La Libertad* dio a conocer la siguiente información el 6 de enero de 1878: "Gerónimo Baturoni, tan conocido por sus chispeantes escritos, se halla gravemente enfermo."¹⁵

Formó parte del cuerpo de redacción de *El Ferrocarril* de Veracruz, fundado por Rafael de Zayas Enríquez en octubre de 1874. A finales del año 1883 se separó del periódico y abandonó el periodismo. Se desconocen las razones por las cuales Gerónimo tomó esta decisión, ya que siguió siendo un hombre activo, dedicando su tiempo a la docencia, a la literatura y a la investigación científica, volcándose en los estudios meteorológicos.

¹⁴ Juan de Dios Peza, *Poetas y escritores modernos mexicanos*. Ed., pról. y notas de Andrés Henestrosa. México: Secretaría de Educación Pública, 1965. 77 p., p. 49 (Ediciones de *El Libro y el Pueblo*).

¹⁵ "Ecos de todas partes," en *La Libertad*, año 1, núm. 10 (16 ene. 1878), p. 3.

EL LITERATO

Como mencioné con anterioridad, desde muy joven Baturoni empezó a escribir; fue un autor prolífico posiblemente de mediana calidad, sin embargo recibió buenas críticas de colegas reconocidos, como *Argos* (Carlos Díaz Dufoo) y *Facundo* (José Tomás de Cuéllar), ambos redactores de *El Federalista*. Además de sus artículos periodísticos y editoriales, escribió dramas, cuentos, piezas cómicas, poesías y libretos de zarzuelas, así como un libro de texto sobre gramática. En *El Jarocho* apareció una gran cantidad de poemas, sonetos y epigramas sin firma, por lo que supongo salieron de su pluma.

A continuación presento una lista de títulos de algunas de las obras escritas por Baturoni, divididas de acuerdo al género literario al que pertenecen:

NOVELAS Y CUENTOS

Dolores o páginas del corazón, publicada en Veracruz en 1867.

Mal y remedio, drama patriótico en tres actos y en verso; publicado en Veracruz en 1870. Su estreno ocurrió en el puerto jarocho el 15 de noviembre de 1870; fue representado en Campeche y en el Teatro Principal de la ciudad de México los días 21, 30 y 31 de enero de 1872. Cabe señalar que esta obra la dedicó al joven general Porfirio Díaz.

Carambola, villa y palos, pieza cómica en un acto y en verso; vio la luz en el folletín dominical de *El Correo del Comercio* de la ciudad de México el 29 de octubre de 1871; representada en Orizaba en ese mismo año y en el Teatro Principal de la capital de la república, el 30 y 31 de enero de 1872.

El corazón y la conciencia, drama en tres actos y en verso; representada en Orizaba en 1871 y publicada dentro de la serie *El Álbum del Hogar. Cuentos de una hora*, en 1873.

El Álbum del Hogar. Cuentos de una hora, serie de cuentos y poemas, dos de los cuales, "La flor de la esperanza" y "Dos madres", aparecieron en el folletín dominical de *El Correo del Comercio* el 5 de noviembre de 1871;

el segundo también fue reproducido en *El Federalista* en 1872 y en *El Porvenir* de Monterrey el 10 de mayo de 1953. La serie completa comenzó a salir por entregas, ilustradas con una estampa litográfica, en febrero de 1873, en el siguiente orden: "Consuelo", "El corazón y la conciencia", "Arturo y Sofía", "Luisa y Amelia", "Contra ira", "La flor de la esperanza", "De doble efecto", "Mujer y madre", "Maravilla", "La Ley del Talión", "Un ángel", "Dos madres", "De puertas adentro" y "Margarita". Parece ser que esta serie también fue publicada por entregas en Cuba en 1876, bajo los auspicios del señor Hoffman y Urquía, cónsul de México, como lo mencioné con anterioridad.

Los veracruzanos pintados por sí mismos, posiblemente se publicó en 1878.

La Calumnia, drama en tres actos y en verso; estrenado en el teatro de Veracruz el 16 de febrero de 1881; representado en Jalapa y en el Teatro Llave de Orizaba en septiembre y diciembre del mismo año, respectivamente, así como en la ciudad de Puebla el 7 de septiembre de 1882.

Tanto le hacen al buey manso, juguete cómico; puesto en escena en el teatro de Veracruz el 16 de febrero de 1881.

Por ser de socorros mutuos..., juguete cómico en un acto y en verso; publicado en Veracruz en 1881.

POESÍAS

"La venganza y la gratitud", vio la luz en *El Siglo Diez y Nueve* el 25 de febrero de 1872 y en *El Federalista* en dicho año, al igual que en *La Familia* el 24 de septiembre de 1887, todos periódicos capitalinos.

"A mi patria", está fechada en Veracruz el 11 de septiembre de 1872 y fue leída en una velada literaria celebrada en la ciudad de México tres días después. El autor la dedicó a sus "queridos maestros" Manuel Peredo e Ignacio Manuel Altamirano. Apareció en el semanario capitalino *El Domingo*, el 29 de diciembre del mismo año.

"Des bas y des vers", reproducida en *El Siglo Diez y Nueve* el 13 de septiembre de 1872.

Las siguientes poesías aparecieron en el periódico *La Familia*:

"Desde lejos", 24 de septiembre de 1884.

"Amor", 1o. de octubre de 1886.

"Tedio", 8 de junio de 1887.

"Desencanto", 16 de octubre de 1887.

"La envidia", 24 de octubre de 1887.

"Al anochecer", 16 de noviembre de 1887, con el título "Al amanecer" por errata del periódico, razón por la cual volvió a aparecer el 24 del mismo mes y año.

"A un pensamiento", 8 de julio de 1888.

"Súplica", 8 de julio de 1888.

"¡Ciencia!", 16 de marzo de 1890; también fue reproducida en *La Patria Ilustrada* el 30 de junio del mismo año.

LIBRO DE TEXTO

Gramática práctica y razonada, el propio autor señaló que estaba en prensa en 1896.

LIBRETOS DE ZARZUELAS

Percances del campamento o Delicias de Mocambo.

De canónigo a perrero, cuya partitura fue compuesta por José Austri; estrenada en el Teatro Principal de Veracruz, posiblemente en 1893.

El que mucho abarca, poco aprieta, quizá haya sido representada en el puerto de Veracruz por la Compañía de Enrique Labrada, en 1893.

TRADUCCIÓN

La dicha en el deber, poesía del educador francés D. L. J. Verdollin, traducida por Baturoni en Veracruz y publicada en *La Familia* el 16 de enero de 1888. Cabe señalar que en alguna de sus colaboraciones periodísticas el veracruzano confesó que no era “fuerte” en latín, pero que conocía bien el idioma inglés, sin embargo nunca hizo alusión a su dominio de la lengua francesa.

Gerónimo Baturoni fue socio literato de la Sociedad Filarmónica Mexicana, miembro de las sociedades literarias Nezahualcóyotl y La Concordia, y socio corresponsal de la Sociedad de Escritores Dramáticos Manuel Eduardo de Gorostiza; esta última fue fundada por Ignacio Manuel Altamirano, Ramón Manterola, José María Vigil, José Rosas Moreno y José Monroy, en diciembre de 1875, quienes de inmediato tuvieron discordancias con los escritores jóvenes como Roberto Esteva, José Peón y Contreras, José Martí y Gustavo Baz, los cuales se separaron y fundaron la Sociedad Alarcón el 28 de enero de 1876, en el Teatro Principal de la ciudad de México. Baz propuso como socio a Baturoni, pero desconozco si el veracruzano aceptó ingresar a dicha sociedad o prefirió quedarse con sus “maestros”.¹⁶

He mencionado que una característica común a los hombres del siglo XIX fue su formación en varias disciplinas, fruto de una curiosidad polifacética; tal situación permitió que se suscitaran debates muy enriquecedores en la prensa de la época. Gerónimo Baturoni emprendió algunas polémicas con colegas sobre diversas materias.

Una de ellas fue la que sostuvo con el poeta y matemático José Joaquín Terrazas en 1872. Baturoni criticó la oración “la luna surca la atmósfera” que el joven poeta utilizó en uno de sus sonetos; dicha crítica la hizo desde su periódico *El Jarocho*, bajo el título de “Un disparate como un mundo”, donde afirmó que un astro no podía surcar la atmósfera. Terrazas, colaborador de *La Voz de México*, contestó con los siguientes términos:

¹⁶ Alicia Perales Ojeda, *Asociaciones literarias mexicanas. Siglo XIX*. México: UNAM, Centro de Estudios Literarios, 1957, 276 p., p. 144-149.

Si antes de criticar se hubiese tomado la molestia el Sr. Baturoni de hojear el diccionario, que no debiera tener tan alejado de sí, nos hubiera ahorrado la pena de desvanecer *el error en que está envuelto* por esa causa. Creyó el señor redactor (único) del *Jarocho*, que porque la luna tiene *cuernos*, nosotros pensábamos que *surcaba* la atmósfera de la propia manera que surca la tierra una yunta de bueyes. No es así, porque *surcar*, entre sus varias acepciones tiene la siguiente, que copiamos del diccionario de la lengua: “*Ir o caminar por algún líquido o fluido rompiéndole o cortándole, como surcar la nave el mar y el ave el viento; por consiguiente, es la cosa más propia una atmósfera surcada*”. ¿Qué hay, pues, de atinado en la censura del Sr. Baturoni? Nada, porque no existe un solo lector, por pobre de imaginación que se le suponga, que no pueda representarse la luna como un bajel de plata SURCANDO el mar inmenso de los cielos.¹⁷

Otra polémica célebre fue la que sostuvo con Félix Ramos i Duarte en el periódico *El Partido Liberal* de la ciudad de México a mediados de 1896, a raíz de que dicho autor inició la publicación de un *Tratado de lenguaje castellano*, en cuya primera entrega afirmó que la gramática era inútil para aprender a hablar y escribir correctamente un idioma, ya que cada persona tenía su propia forma de lenguaje, que no era posible sujetar a reglas gramaticales, porque sería tanto como hacer una gramática para cada individuo. Baturoni, en su calidad de profesor de gramática, lo refutó al señalar que confundió las palabras lenguaje e idioma como sinónimos en el título de la obra, cuando no lo eran:

el lenguaje es universal porque es la expresión del pensamiento humano, mientras que un idioma o lengua se limita al modo de hablar de un país o de varios, por tanto, su obra debía llamarse *Tratado de la lengua castellana*; la gramática no enseña el lenguaje, lo que enseña es a traducir el pensamiento en forma correcta; la persona que no sabe gramática habla con muchos desatinos y escribe disparates. El objetivo de la gramática es establecer reglas para hablar y escribir con corrección.¹⁸

¹⁷ “Polémica literaria”, en *La Voz de México*, t. 3, núm. 55 (5 mar. 1872), p. 1-2.

¹⁸ “Novedades y errores científicos y literarios”, en *El Partido Liberal*, t. 20, núm. 3269 (16 jun. 1896), p. 2.

Las contestaciones de Ramos i Duarte a los artículos de Baturoni las llamó "Polémica", y en ellas defendió el título de su obra al argumentar que así limitaba la significación del nombre y manifestaba un objeto, entendiendo por lenguaje todo sistema o conjunto de signos para expresar el pensamiento humano, ya fueran signos gesticulados, orales o gráficos. Citó textualmente el siguiente párrafo de Baturoni:

*la gramática es el mejor medio para aprender a escribir correctamente y hablar con propiedad, y porque he dedicado muchas vigili-as a los estudios gramaticales y he llegado a escribir una, práctica y razonada, que ya se está imprimiendo, y que ha sido escrita con la buena intención de facilitar el aprendizaje de las reglas gramaticales entre el mayor número. [A lo que Ramos contestó]: Si creemos que el Sr. Baturoni escriba una gramática especial, sin ese rutinarismo tan perjudicial, ni ese exclusivismo vergonzoso al *texto oficial*, a juzgar por su independencia de toda autoridad en la manera de expresarse [...] este proceder echa por tierra la opinión que nuestro crítico sostiene: "que es necesario el estudio de la Gramática para saber hablar y escribir". El Sr. Baturoni debe convencerse de que el estudio de la gramática tal como se enseña hoy en las escuelas, es perder el tiempo y cansar la inteligencia de la juventud.¹⁹*

Ramos criticó el título de los artículos de Baturoni, ya que señaló que un error era un juicio falso, y los juicios falsos no podían ser científicos, así como el hecho de que escribiera su nombre con G y no con J, a lo que Gerónimo respondió:

Hasta de la G de mi nombre hace arma el Sr. Ramos, como por acá otros *sabios vergonzantes* la han hecho del yerro de un marmolista en una lápida sepulcral [...] Ya en otra polémica también se esgrimió contra mí esa pobre G y eso que he explicado más de tres veces porque no adopto la J de la reforma académica...²⁰

¹⁹ "Polémica. II", en *ibid.*, núm. 3286 (9 jul. 1896), p. 2-3.

²⁰ "Novedades y errores científicos y literarios", en *ibid.*, núm. 3312 (14 ago. 1896), p. 1. Desgraciadamente no pude encontrar esa otra polémica a la que Baturoni hizo referencia.

Como punto final a esta polémica, Ramos se burló de *Las delicias de Mocambo*, una zarzuela escrita por Baturoni, a la que se refiere como "obra literaria", expresando: "Si no fuera por la indiferencia en la instrucción, no veríamos a menudo individuos que anohecen tabaqueros, sacristanes, gaceteros, gacetilleros, etc., y amanecen profesores y directores de colegios, con ínfulas de sabios."²¹

José Miguel Macías, lingüista y periodista cubano que sustituyó a Baturoni cuando tuvo que separarse por enfermedad de la redacción de *El Progreso*, publicó una carta dirigida a Julio Montero y a Julio Rosas, referente a la transcripción del topónimo inglés *Wales* en *Gales*. Macías consideraba a la *w* como un signo usado en las lenguas de los pueblos septentrionales de Europa y de América del Norte, pero extraño tanto al español como al italiano. Señaló que algunos, los más, la llamaban *doble u*, otros, *u* o *u walona*, pero ya prevalecía denominarla *doble v*, porque así estaba formada, y pronunciarla como *v*. Parece ser que Baturoni era de la opinión que la *w* debía pronunciarse como *gu*, como en *Gualberto*, que derivaba de *Walter*. Al respecto, Macías citó lo siguiente:

llevo la mira de probar una vez más a mi amigo y colega Jerónimo Baturoni, distinguido literato veracruzano muy llevado de las quimeras y utopías de los sabios americanistas, que en las Antillas no se ha conservado una sola dicción índica, ni para remedio. El error del chispeante *Jeromo Batur* y el de todos los sabios y corporaciones literarias estriba, en que ninguno ha leído una "Historia de la Ortografía" por la sencilla razón de no existir semejante libro, y por ignorar unos y otras, que se puede escribir, y que es de suma y de perentoria necesidad el escribirlo.²²

Todo hace suponer que Baturoni contestó al cubano, dado su carácter impulsivo y polémico; sin embargo, no encontré respuesta alguna por parte del veracruzano.

²¹ "Polémica v", en *ibid.*, núm. 3317 (21 ago. 1896), p. 2.

²² "Carta abierta", en *Diario del Hogar*, año 10, núm. 276 (7 ago. 1891), p. 1-2.

EL PEDAGOGO

Don Gerónimo se desempeñó como rector del Colegio Preparatorio de Tantoyuca, villa situada en la Huasteca veracruzana, de marzo de 1883 al 16 de abril de 1885, cuando menos. Dos meses después de tomar el cargo se entrevistó con el general Juan de la Luz Enríquez, gobernador del estado de Veracruz, para exponerle las necesidades que requerían los jóvenes estudiantes de la región. Organizó una colecta de libros entre los vecinos de Orizaba y Veracruz, para donarlos a la biblioteca de dicho colegio, reuniendo la cantidad de 250 volúmenes, aproximadamente.

Durante el tiempo de su residencia en Tantoyuca, Baturoni tuvo la desgracia de perder el brazo izquierdo, al darse un balazo con un revólver en forma accidental la noche del 5 de abril de 1885.

Tiempo después regresó a vivir al puerto de Veracruz y fundó la Escuela Elemental y Superior en 1888, institución privada llamada después Instituto Literario y Mercantil, en donde estableció un Observatorio Meteorológico y Climatológico, dedicando toda su atención a esta nueva actividad y ofreciendo al público estudios meteorológicos en forma gratuita.

Cabe señalar que 11 años después, en 1899, seguramente ya fatigado y con la salud quebrantada por el paso de los años, Baturoni clausuró su plantel educativo. Como reconocimiento a su dedicación y mejoramiento de la educación en su estado natal, Teodoro A. Dehesa, gobernador de Veracruz, así como algunos coterráneos, obsequiaron 550 pesos al profesor Baturoni para que se atendiera de sus enfermedades en Orizaba.

EL CIENTÍFICO

Como director del Instituto Literario y Mercantil en el puerto de Veracruz, el profesor Baturoni fundó un Observatorio Meteorológico y Climatológico, como mencioné. En junio de 1890 el gobernador del estado, general Juan de la Luz Enríquez, entregó \$200 para la compra de instrumentos que hicieran más precisos los trabajos de ese observatorio, en respuesta a una solicitud que le había presentado el propio Baturoni.

Existen varias pruebas documentales acerca de la exactitud de sus pronósticos atmosféricos y de sus predicciones sobre los vientos del norte y huracanes, como es el caso de los *Anuarios* del Observatorio Astronómico Nacional de Tacubaya de los años de 1893 a 1895, en donde el ingeniero Ángel Anguiano, director de dicha institución, señaló que recibía observaciones meteorológicas enviadas por Gerónimo Baturoni desde Veracruz con toda regularidad desde julio de 1891, realizadas sistemáticamente a las 10, 15 y 22 horas de cada día, a las que acompañaba de diagramas mensuales de presión, temperatura, lluvia y viento.

El veracruzano fue socio de varias instituciones científicas de la época: socio honorario de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, a la que ingresó en 1871; socio corresponsal de la Sociedad Científica Antonio Alzate a partir de 1896, y académico corresponsal de la Academia Mexicana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, correspondiente a la Real de Madrid, en el estado de Veracruz.

En el *Anuario* de 1896 de esta última asociación científica apareció publicado su ensayo titulado "Algunas observaciones sobre los temporales del Golfo de México", basado en sendas experiencias personales vividas en viajes realizados en vapores años atrás. El primero, de Veracruz a Campeche, en enero de 1868, embarcándose: "con un viento al Norte perfectamente navegable y cinco horas después nos encontramos con un norte furioso que causó algún daño al buque. Cerca de cuatro horas luchamos con el meteoro, pero al amanecer estábamos completamente fuera de su acción, en plena Sonda y a corta distancia de Campeche."²³

El segundo viaje lo llevó a cabo de La Habana a Veracruz, en diciembre de 1879, en compañía de su esposa y de sus hijos:

salimos del primer puerto el 23 con buen tiempo; el 25, dieciocho horas antes de llegar a Veracruz, nos pegó un norte violentísimo, que obligó a pasajeros y tripulantes a permanecer en pie, sin dormir, desde las 10 de la noche a las 3 de la madrugada, hora en que cesaron poco a poco los vientos, para ver el mar tranquilo a las 4 de la mañana y admirar el más bello

²³ "Algunas observaciones sobre los temporales del Golfo de México" en *Anuario de la Academia Mexicana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, correspondiente a la Real de Madrid*, año 2 (1896), p. 120-121.

amanecer que he contemplado. Deduzco que en el seno mexicano hay dos clases de nortes: unos que son consecuencia de temporales extra-Golfo, y otros que se forman y desarrollan en el Golfo mismo. Ya he escrito al Weather Bureau de Estados Unidos manifestando el resultado de mis observaciones y aunque he recibido la honra de ver traducidos y publicados sin contradicción en la *Monthly Weather Review* mis trabajos, he seguido estudiando el asunto, para publicar un folleto con los diagramas correspondientes. Lo que está fuera de duda es que todos los nortes del Golfo reconocen como causa especialísima un conflicto de temperatura.²⁴

Años antes, en 1890, el veracruzano aseguraba que los nortes del seno mexicano nacían y se desarrollaban dentro del Trópico de Cáncer, y que se debían a una serie de fenómenos que se presentaban en el litoral del Golfo, entre ellos la evaporación desigual de las aguas del Golfo y del litoral, que llevaban elementos perturbadores a los circuitos de vientos constantes dentro del Golfo; teoría que rebatía la opinión del meteorólogo estadounidense W. C. Redfield, quien afirmaba que el origen de los nortes del Golfo y de Texas eran consecuencia de los huracanes antillanos, y que había sido publicada en el *American Journal of Science* en 1844. Baturoni lamentaba que el Golfo de México no llamara la atención de los hombres de ciencia, señalando como razón de este fenómeno que el comercio practicado en sus aguas no despertaba curiosidad, sin embargo confiaba en que el estudio del Golfo vendría años más adelante, ya que el tráfico comercial aumentaba cada día más y se tenía la necesidad de evitar siniestros:

Yo he puesto el primer esfuerzo, hijo de una buena voluntad a toda prueba: no llego más lejos, porque no tengo ni ciencia bastante, ni soy autoridad para que mis opiniones adquieran vida perdurable; pero por imperfecto que sea este trabajo, por mucho que pueda yo haberme equivocado quedame la satisfacción de ser el primero que, en mi país, provoca un estudio tan importante para bien del comercio nacional y de la humanidad toda.²⁵

²⁴ *Ibid.*, p. 121-122.

²⁵ "Los nortes de México", en *El Municipio Libre*, t. 16, núm. 143 (21 jun. 1890), p. 2.

Isidoro Epstein, periodista, matemático e ingeniero alemán de origen judío, radicado en México, como socio de número de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística participó en la sesión celebrada el 30 de junio de 1892 para refutar los trabajos sobre pronósticos de huracanes publicados por el ingeniero Juan N. Contreras, ya que en su opinión carecían de base científica. Después de exponer una extensa teoría de los vientos, Epstein aseguró que sólo se podía pronosticar un huracán que soplara dentro de las 24 horas siguientes con una probabilidad de certeza entre 80 a 90%, y que la ciencia no proporcionaba dato alguno para señalar cambios de tiempo en días determinados durante un mes. Gerónimo Baturoni no estuvo de acuerdo con la teoría del alemán y publicó varios artículos en *El Mensajero* de Veracruz —la primera quincena de julio del mismo año— para rebatir, una por una, las ideas de Epstein:²⁶

1. El alemán afirmaba que la meteorología era una ciencia moderna. Baturoni señaló que Aristóteles escribió cuatro libros sobre meteorología.
2. Las primeras observaciones horarias se hicieron en Padua en 1818. El veracruzano aseguró haber visto cuadros de observaciones realizadas en París en 1770.
3. Gracias al empleo del telégrafo para el servicio de la meteorología, se habían podido elaborar pronósticos de tiempo, pero sólo para las 24 horas siguientes. De acuerdo con Baturoni podían hacerse pronósticos para 24, 48 y 72 horas, por mes y hasta para un año, de acuerdo con la índole del pronóstico. Según Baturoni, Epstein confundió los pronósticos de tiempo futuro con los de tiempo probable; los primeros se referían a tiempos transitorios, anormales, con manifestaciones previas más o menos anticipadas; los segundos, al carácter general del tiempo probable en un mes o un año; aseguraba que tanto el ingeniero Contreras como él mismo, habían hecho pronósticos con un promedio de 80% de efectividad.
4. Epstein se extrañaba de que científicos se atrevieran a pronosticar el tiempo probable por meses enteros. Baturoni contestó que dichos pronósticos los habían hecho todos los observatorios, como el Central de México, el de Estados Unidos y todos los del mundo.

²⁶ Citados en *El Monitor Republicano*, 5a. época, año 42, núm. 168 (14 jul. 1892), p. 1-2.

5. Epstein dudaba de la influencia de los cambios de la luna en el tiempo. Baturoni aseguraba que científicamente estaba comprobado que las fases de la luna ejercían una ola de marea atmosférica semejante a las mareas del océano.

Para cerrar la faceta de Gerónimo Baturoni como científico y dar una idea de sus dotes como poeta, a continuación presento su poema "¡Ciencia!":

¿Qué es Ciencia, padre? / La ciencia es gloria, / verdad y vida, grandeza y luz: / renombre y fama para la Historia, / en esta vida terrible cruz! / Quien con la Ciencia constante lidia, / si mucho aprende, podrá gozar! / Mientras más sepa la torpe envidia / todos sus goces ha de amargar! / Pues si esas penas nos da la Ciencia, / ¿qué bien produce su adquisición? / Saber que el hombre tiene conciencia, / pagar la envidia con el perdón. / Llevar do quiera que hay... desdichados / de lo perfecto la idealidad; / sembrar virtudes entre malvados, / sin arredrarse por la maldad! / Colmar de bienes a los ingratos; / A los más ciegos hacerlos ver; / sufrir, viviendo, mil descatos, / y una vez muerto, por fin vencer! / Esa es la Ciencia: sol irradiante; / redención siempre, luz y verdad! / Para la envidia, yugo constante; / para el que sabe, la libertad!²⁷

EL POLÍTICO

De todas las actividades que nuestro personaje ejerció, su desempeño en cargos públicos fue la menos afortunada.

Siendo todavía muy joven, trabajó como oficial décimo de la Tesorería General de Veracruz, en febrero de 1861.

Formó parte de varias comisiones para las celebraciones del aniversario de la independencia nacional: en la del año de 1865 en el puerto de Veracruz, a la que renunció, sin conocerse el motivo; fue presidente de la Junta Patriótica de Tuxpan en 1870, y orador oficial en las festividades del puerto jarocho en 1872. Al respecto Alfredo Bablot, editor responsable

²⁷ En *La Familia*, año 7, núm. 31 (16 mar. 1890), p. 4.

de *El Federalista*, donde Baturoni figuraba como colaborador, expresó las siguientes palabras: “Oh! Batur, quién te oyera! Pero, paciencia, será el año entrante, mediante la voluntad de Dios y el ferrocarril”.²⁸

En 1867 trabajó en la Secretaría del cantón de Veracruz, y renunció en septiembre del mismo año para dedicarse a la actividad periodística de tiempo completo.

Con el triunfo de la República, en octubre de 1867 se celebraron elecciones primarias para poderes generales en el estado de Veracruz. Baturoni fue nombrado comisionado para la instalación de las mesas electorales y participó como candidato a la diputación suplente en el distrito de Alvarado, siendo el diputado propietario el periodista Ramón Lainé; dicha fórmula resultó triunfadora.

Ejerció como secretario particular del general Ignacio R. Alatorre, a quien el Ministerio de Guerra y Marina envió a la península de Yucatán con su división para sofocar un motín iniciado por el coronel Francisco Cantón Rosado en Mérida el 11 de diciembre de 1867, con la intención de derrocar al gobierno republicano del general Manuel Cepeda Peraza y restablecer un gobierno imperialista; se decretó el estado de sitio y la suspensión de garantías, logrando acabar con la insurrección días después.

En las elecciones para la renovación del Poder Legislativo celebradas en 1871, Gerónimo ganó la diputación suplente por Tuxpan y Papantla, tercer distrito veracruzano; cabe señalar que, para ese entonces, ya residía en la ciudad de México. Miguel A. Rosas, diputado propietario, solicitó licencia para ausentarse, por lo cual Baturoni lo sustituyó en las sesiones del Sexto Congreso de la Unión. En la presentación de *El Jarocho* —recordemos que fue fundado por Baturoni en la capital— escribió las siguientes líneas, a propósito de su actividad como diputado suplente:

Y positivamente aquí estoy, sin que ningún señor me haya llamado, o, para mejor decir, porque me dio la gana. Ustedes saben perfectamente que porque *nos da la gana*, es una razón de peso, y sobre todo de actualidad. *Porque nos dio la gana*, tuvimos sesiones extraordinarias. *Porque nos da la gana*, tenemos tres candidatos para la presidencia [...] *Porque nos da la gana*, tenemos coalición o fusión lerdo-porfirista [...] *Porque nos da la gana*, tenemos

²⁸ “Veracruz”, en *El Federalista*, t. 2, núm. 481 (4 sep. 1872), p. 2.

reeleccionistas o mayoría minoría o minoría mayor [...] yo quiero saber qué cosa es un diputado. ¿Ustedes lo saben? ¿No? Pues yo tampoco, y sin embargo, necesito saberlo. Si preguntamos a los juaristas por los diputados colegiados, de seguro nos contestan: *pst... nada... absolutamente nada*. Si nos dirigimos a los fusionistas, preguntándoles por los primeros, también nos dicen: *nada... absolutamente nada*.²⁹

El 9 de noviembre del mismo año acudió a la sesión, suscitándose una controversia entre varios diputados por la presencia de Baturoni, ya que existía un acuerdo del Congreso, tomado del 16 de octubre de 1871, para que en su seno no pudiera haber dos representantes con sueldo por un mismo distrito, por tal razón, cuando un diputado estuviera disfrutando de licencia con goce de sueldo, no debería llamarse al suplente; sin embargo, después de acaloradas discusiones se aclaró que la presencia de Baturoni se debía a que el diputado propietario había solicitado licencia con fecha 12 de octubre, por lo cual el acuerdo no podría tener efecto retroactivo, además de que el día 9 se había aprobado la credencial de Baturoni, hecho que implicaba la derogación tácita del acuerdo, con el ánimo de que el ciudadano entrara en el ejercicio de sus funciones. El diputado Rafael Herrera salió en su defensa, expresando las siguientes palabras:

Aseguro a la Cámara que no es el espíritu de partido el que me guía, vengo sólo a defender a un representante del Estado de Veracruz. El Señor Baturoni no tiene color político conocido; pero evidentemente no es juarista; más bien será porfirista, y como prueba de mi aserto diré a la Cámara que es el autor de una comedia dedicada al señor general Díaz [*Mal y remedio*], por lo que juzgando con ojos de verdadera imparcialidad yo creo que el Señor Baturoni viene a votar con su conciencia, y cuando se presenta a desempeñar su encargo no me parece justo y decoroso se le cierre la puerta y se le despoje, privando a la representación nacional de sus luces y capacidad.³⁰

²⁹ "¡¡Buenos días!!", en *El Jarocho*, t. 1, núm. 1 (1o. abr. 1871), p. 1.

³⁰ "Crónica parlamentaria", en *El Siglo Diez y Nueve*, 7a. época, año 31, t. 53, núm. 9805 (12 nov. 1871), p. 2.

Para solucionar la controversia, se procedió a una votación nominal, declarando subsistente el trámite a favor del veracruzano por 78 votos contra 68, haciendo la protesta de estilo y tomando asiento entre los demás diputados. Debido a su ingreso a la Cámara, el nuevo diputado recibió felicitaciones de parte de sus colegas redactores de *La Orquesta*, *El Federalista* y *La Iberia*.

La única actuación de Baturoni como diputado la encontré en el hecho de que votó a favor del dictamen que concedió facultades extraordinarias al presidente de la República el 6 de noviembre de 1871, con motivo de la proclamación del Plan de La Noria de Porfirio Díaz, con quien se sublevó bajo el principio de la "no reelección".

Ya de regreso a su estado natal Baturoni fue designado jefe político del cantón de Veracruz, en septiembre de 1873. Durante su gestión se instalaron unos lavaderos públicos. El 29 de noviembre del mismo año, el corresponsal de *El Monitor Republicano* en Córdoba envió la siguiente información al director del diario capitalino:

En Veracruz, como en todos los demás cantones [los señores Landero, gobernador del estado, y Mena, secretario general de gobierno] quitan y ponen jefes políticos a su antojo. No ha dos meses aun que encargaron de aquella jefatura al Sr. Baturoni, a quien acaban de destituir, estableciendo el precedente más tiránico. El Sr. Baturoni hizo más de lo que debe hacer una autoridad en plena democracia cuando el pueblo, usando de sus derechos, demuestra su disgusto a un secretario de gobierno dándole una cencerrada.³¹ El jefe político multa a los que tal hicieron, y se le releva por *no ser un servidor digno* de la administración retrógrada que a todo trance y a costa de los sacrificios y hasta de la sangre de los pueblos, se han propuesto llevar adelante semejantes malvados.³²

³¹ De acuerdo con el *Diccionario de la Real Academia Española*, una cencerrada es el ruido que se hace con cencerros o con otros utensilios metálicos para realizar una protesta cualquiera, o como burla.

³² "Correspondencia particular del *Monitor*", en *El Monitor Republicano*, 5a. época, año 23, núm. 29 (5 dic. 1873), p. 3.

En noviembre de 1878 fue designado secretario de la Junta Consultiva de Instrucción Pública del gobierno de Veracruz, cargo al que renunció cuando fue acusado de dirigir una policía secreta, a cuyos miembros se les conocía popularmente como “los fonógrafos veracruzanos”, calumnia que se encargó de desmentir en un remitido enviado a varios periódicos el 24 de agosto de 1879, bajo los siguientes términos:

Cuando más ajeno me creía de tener que ocupar la atención pública, la calumnia se atraviesa en mi camino, y tengo que tomar la pluma para evitar que las personas que no me conocen puedan aceptar como posible una impostura infame, lanzada contra mi reputación de una manera artera y traidora. Si yo no tuviera familia; si mi nombre no fuera también el nombre de mi santa esposa y de mis pobres hijos, vería con desprecio calumnia tan ruin y esperaría a que el tiempo me hiciera conocer al difamador de mi honra, para presentarle ante la sociedad con el estigma del impostor; pero como mi reputación de hombre honrado y digno será probablemente la sola herencia que dejaré a esos seres, pedazos de mi alma, debo tomar nota de la calumnia y rechazarla con toda la energía de quien puede alzar limpia la frente de toda acción ruin [...] No sé quiénes [...] han hecho circular en esta ciudad [...] la especie de que *yo pertenezco a la policía secreta*, y han escrito al *Republicano* que un *autor dramático muy conocido aquí es el jefe de esa policía* [...] ¿No es verdad que se necesita un corazón muy depravado, un alma en extremo ruin, para lanzar gratuitamente una calumnia tal, con la conciencia de que se falta a la verdad y por el mero placer de la maledicencia? ¡Oh!, de seguro que esos hombres no tienen hijos, ni tienen la más remota idea del honor y de la dignidad: que si fueran padres y fuesen hombres decentes, comprenderían lo que vale la reputación de toda una familia, ¡y lo que tiene de vil y de rastrero el oficio de impostor! Yo suplico a mis amigos y al público todo que me disculpen si se me escapa en estas líneas algo contrario a la moderación y al reposo; pero es tal el asco, tal la indignación, tal el horror que me inspiran tanta villanía y tanta miseria; tan lejos de mi ánimo estaba tropezar con seres tan procaces y despreciables, que no sé si tendré la fuerza de voluntad necesaria para no olvidar las consideraciones que el público merece, y el respeto que me debo a mí propio [...] Yo soy desde el mes de Noviembre del año pasado, secretario de la Junta consultiva de instrucción pública, de la que es digno presidente el ilustrado Sr. D.

Esteban Morales; y ese cargo me obliga a ir con frecuencia a la Secretaría de Gobierno, y a ver al Sr. Gobernador, según lo exigen los asuntos de instrucción y los que con ésta se relacionan, en que la Junta consulta. ¿Pero eso es bastante? ¿La circunstancia de tener un cargo *ajeno completamente a la política* es razón suficiente para que el primer miserable a quien da la gana de ser perverso, lance contra mí calumnia tal? ¿La circunstancia de verme varias veces en la Secretaría de Gobierno, o en el despacho del gobernador, para los acuerdos que me corresponden, son no ya prueba bastante, sino indicio siquiera de que ejerzo la ruin misión que un impostor anónimo me atribuye? [...] Sepan los que no me conocen que esa impostura con que se ha pretendido cubrirme de oprobio, es hija de alguno que ve con envidia que con la Secretaría de instrucción desempeño la Pro-secretaría de la Junta de Caridad y atiende a mi familia, si no con holgura, sí con seguridad; y sepan los que por no conocerme pudieran abrigar la menor duda, que creo preferible hasta la mendicidad, a vivir desempeñando el miserable y odioso papel de espía, y esas gentes que me calumnian probablemente no saben, como yo, dedicarse a cualquiera ocupación humilde, pero honrada, antes que aceptar, a trueque de bajezas, una posición dudosa e infamante. Dos palabras para concluir: si hago esta manifestación al público, hágola simplemente para los que no me conocen, y porque cuando se siente un hombre perseguido por una calumnia de esta índole, no basta la satisfacción de la conciencia propia: es menester combatir la calumnia y presentar la verdad hasta en los detalles, para que los impostores, que profesan la máxima de "calumnia, que algo queda" vean que sólo ha quedado en esta vez el desprecio que provocan por la enormidad de su infamia.³³

FALLECIMIENTO

Muy pocos datos se conocen respecto a la vida personal de don Gerónimo, característica común en los personajes públicos mexicanos del siglo XIX.

Se sabe que su hija María Baturoni e Isasi murió el 4 de octubre de 1895, tras penosa y larga enfermedad.

³³ "Al público", en *La Libertad*, año 2, núm. 200 (28 ago. 1879), p. 2-3.

Don Gerónimo falleció el miércoles 9 de octubre de 1901, olvidado y pobre. La noticia apenas fue difundida por unos cuantos periódicos capitalinos de la época. *El Imparcial* dio a conocer el fatal acontecimiento recordando que Baturoni fue un escritor de fama que murió en el infortunio.³⁴

La Gaceta Comercial publicó la siguiente nota, con los mejores deseos ante tan lamentable suceso: “Deseamos [sic] que el Sr. Gobernador del Estado, luego que tuvo conocimiento de la muerte de Jerónimo Baturoni, dirigió un telegrama a la virtuosa compañera del desaparecido, participándole que los gastos de los funerales corrían por cuenta del Estado”.³⁵

El *Diario del Hogar* relató el acontecimiento, bajo los siguientes términos:

Ha fallecido en Veracruz, ciego y pobre, nuestro antiguo amigo el correcto poeta y literato Gerónimo Baturoni. Hubo un tiempo que hizo época con sus escritos, estuvo de moda y recibió aplausos y ovaciones, único patrimonio de los literatos en México. Las ironías de la vida lo fueron postergando, se dedicó al magisterio, a la enseñanza, otra cosa que no produce dinero a sus apóstoles, y al fin viejo y casi olvidado ha dejado de existir. Gerónimo era una [sic] alma buena, un caballero correcto y honrado, la prueba es que no supo medrar de la cosa pública y sólo deja un nombre honrado y de gratos recuerdos.³⁶

El mismo día, *La Patria de México* le dedicó los siguientes párrafos:

El Estado de Veracruz y con él las letras y las ciencias en México, están de duelo. Hace tres días falleció en la ciudad heroica el notable escritor y hombre de ciencia. Se distinguió como periodista, poeta, profesor. Su poderosa inteligencia y su pluma enérgica siempre estuvieron consagradas a la defensa de los intereses del puerto de Veracruz, y sin embargo, en torno a su lecho sólo se hallaron [sic] escaso número de discípulos fieles que dieron honrosa sepultura al maestro querido y respetado. Su muerte ha sido profundamente sentida por la sociedad veracruzana, en la cual ha dejado su memoria un recuerdo imborrable de sincera veneración.³⁷

³⁴ “Muerte de un escritor”, en *El Imparcial*, t. 11, núm. 1848 (11 oct. 1901), p. 2.

³⁵ “Información”, en *La Gaceta Comercial*, año 3, núm. 301 (11 oct. 1901), p. 2.

³⁶ “Sensible defunción”, en *Diario del Hogar*, año 21, núm. 22 (12 oct. 1901), p. 2.

³⁷ “Jerónimo Baturoni”, en *La Patria de México*, año 25, núm. 7469 (12 oct. 1901), p. 3.

Baturoni ha sido tan poco reconocido en la vida cultural y científica de nuestro país que, a propósito de la festividad del 10 de mayo, el periódico regiomontano *El Porvenir* reprodujo su poema “Dos madres” modificando el título a “Las madres” y citando al autor como de nacionalidad italiana.³⁸

Hasta aquí la vida sencilla y polifacética de un veracruzano ejemplar, hombre honrado y trabajador, amante de su patria, a la que entregó todos sus afanes y esfuerzos con el objetivo de contribuir a su engrandecimiento y a su gloria. Ω

BIBLIOGRAFÍA

- BATURONI, Gerónimo. *Mal y remedio; tentativa dramática en tres actos y en verso. Representada tres veces en el Teatro Principal de Veracruz con extraordinario éxito*. Veracruz: Tip. de *El Progreso*, 1870, 89 p.
- IGUÍNIZ, Juan B. *Bibliografía de novelistas mexicanos. Ensayo biográfico, bibliográfico y crítico*. Introd. Francisco Monterde García Icazbalceta. México: Imp. de la Secretaría de Relaciones Exteriores, 1926, 432 p. (Monografías Bibliográficas Mexicanas, 3).
- LAMA, José. *La imprenta y el periodismo en el estado de Veracruz*. Jalapa-Enríquez: Talleres Gráficos del Gobierno del Estado de Veracruz, 1943, 42 p.
- PALACIO MONTIEL, Celia del. *Catálogo de la hemerografía de Veracruz. 1795-1950*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara / Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 2005, 97 p.
- PERALES OJEDA, Alicia. *Asociaciones literarias mexicanas. Siglo XIX*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Estudios Literarios, 1957, 276 p.
- PEZA, Juan de Dios. *Poetas y escritores modernos mexicanos*. Ed., pról. y notas de Andrés Henestrosa. México: Secretaría de Educación Pública, 1965, 77 p. (Ediciones de *El Libro y el Pueblo*).
- RIVERA CAMBAS, Manuel. *Historia antigua y moderna de Jalapa, y de las revoluciones del estado de Veracruz*. México: Imp. Ignacio Cumplido, 1869-1871, 5 vol.

³⁸ “Las madres”, en *El Porvenir*, Monterrey, año 35, núm. 13045 (10 mayo 1953), p. 9.

RUIZ CASTAÑEDA, María del Carmen y Sergio Márquez Acevedo. *Diccionario de seudónimos, anagramas, iniciales y otros alias usados por escritores mexicanos y extranjeros que han publicado en México*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2000, LVIII, 916 p.

HEMEROGRAFÍA

- El Correo del Comercio* (1871-1876)
Diario del Hogar (1881-1914)
El Eco de Ambos Mundos (1871-1876)
La Familia (1883-1892)
El Federalista (1871-1878)
La Gaceta Comercial (1899-1901)
La Iberia (1867-1876)
El Jarocho (1871-1872)
La Libertad (1878-1884)
El Monitor Republicano (1844-1896)
El Municipio Libre (1877-1899)
El Partido Liberal (1885-1896)
La Patria de México (1877-1914)
La Patria Ilustrada (1879-1896)
El Porvenir, Monterrey (1919-2010)
El Siglo Diez y Nueve (1841-1896)
La Sociedad (1857-1867)
La Sombra (1865-1866)
La Voz de México (1870-1908)

